

VI
PREMIO JAIME FERNÁNDEZ DE ARAOZ
SOBRE CORPORATE FINANCE

15 SEPTIEMBRE 2015

INTERVENCIÓN ALEJANDRO FERNÁNDEZ DE ARAOZ GÓMEZ-ACEBO

Majestad, Excelentísimo Señor Ministro, Sr. Secretario de Estado, Sr. Rector de la Universidad Complutense, autoridades, queridos amigos:

Mi familia me ha pedido que les dirija unas palabras, lo que lo hago en su nombre y con gran satisfacción.

Para quienes hayan podido acompañarnos en ediciones anteriores del Premio, recordarán quizás que terminaba siempre mi intervención dando las gracias. Y hoy comprendo que me he equivocado porque este Premio sale adelante gracias al cariño de muchísima gente, gracias al apoyo de numerosas instituciones, gracias a que tantos amigos nos seguís acompañando en este día y con esta iniciativa por lo que esta vez, voy a empezar dando las gracias!

Gracias a Su Majestad El Rey que nos honra una vez más con su presencia. Señor, somos conscientes de los escasos huecos de su agenda y de que su presencia hoy aquí proviene del gran afecto que tenía por Jaime y por ello, nuestro muy especial agradecimiento.

Gracias al Sr. Ministro de Educación, Cultura y Deporte por acompañarnos un año más y por su total apoyo. Querido Iñigo, todavía me acuerdo cuando me dabas clase de Derecho Político a pocos metros de aquí, hace ya 35 años. Que satisfacción verte hoy Ministro del Gobierno de España!

Gracias a nuestro buen y viejo amigo Víctor Calvo-Sotelo, Secretario de Estado de Telecomunicaciones, por acompañarnos una vez mas.

Gracias muy especiales al Deutsche Bank y a su Presidente en España, don Antonio Rodriguez Pina, por su patrocinio y apoyo entusiasta a esta iniciativa. Antonio, no tenemos palabras: gracias por todo!!

Gracias al CUNEF, especialmente a don Manuel Villa Cellino y a Alvaro Cuervo por apoyar este proyecto, por facilitar toda la labor de respaldo administrativo y por estas magníficas instalaciones.

Gracias a todos y cada uno de los vocales del Jurado, por la generosidad con su tiempo, su buen criterio e inmejorables consejos. De modo muy especial a los integrantes de nuestro Comité Técnico, por la extraordinaria dedicación y entusiasmo que han dedicado.

Gracias muy especiales a la secretaria general del premio doña Elena López Henares, por la generosidad con su tiempo, por el cariño y el gran trabajo que ha realizado.

Gracias a todos los investigadores que han presentado trabajos.

Gracias a Bea Oriol y a todo equipo de RPA, por el gran trabajo de organización y logística.

Gracias a Bigui Díaz-Agero y al equipo de COMCO, así como a mi tío Tom Burns, por su enorme ayuda con los medios de comunicación y la difusión del Premio.

Gracias a todos los amigos que habéis asistido hoy a este acto y a quienes, sin poder estar, nos han llamado para acompañarnos en el recuerdo, que tanto significa para nosotros y que están siempre presentes al organizar este Premio.

Gracias a Luisa, por la ilusión que ha puesto en la organización de esta nueva edición del Premio y enhorabuena a mi sobrina Blanca por atreverse a hacer de “maestra de ceremonias”.

Y por supuesto, gracias a mis padres por hacer todo esto posible; siento por ello que mi madre no nos haya podido acompañar en este acto ya que sigue convaleciente y me pide que os mande un abrazo fuerte a todos.

No voy a comentarles el excelente trabajo de los investigadores que hoy premiamos; lo hará Antonio Rodríguez Pina en su intervención con mucha más autoridad y rigor que yo. Samuel, Marcel, Sonia, Gabriel: nuestra más calurosa y sincera felicitación en nombre de todo el Jurado.

Pero más allá del contenido del trabajo propiamente dicho, esta edición del Premio me ha suscitado algunas reflexiones que quería compartir con Uds.

Talento en España

En 1921, al publicar su “España Invertebrada”, Ortega afirmaba que “*no es la menor desventura de España la escasez de hombres dotados de talento*”.¹

Aunque no estoy seguro de que semejante afirmación fuera alguna vez cierta, en la actualidad, claramente, no lo es. España cuenta con 47 de los investigadores más reconocidos del mundo, según la edición 2014 del ranking ‘Highly Cited Researchers’ que publica Thomson Reuters, y es el decimosegundo país con más investigadores en la lista.

Tiene por ello España una calidad extraordinaria en muchos sectores de nuestra Investigación, y la Economía y las Finanzas son también ejemplo de ello. Hoy, pese a una dura competencia con investigadores internacionales de las mejores Universidades del mundo, incluyendo un Premio Nobel de Economía, reconocemos el gran trabajo de un grupo de investigadores españoles en un tema de enorme actualidad y relevancia.

Por ello y afortunadamente, tendremos no pocos problemas en este país pero investigadores con talento hay muchos, como se ha puesto de manifiesto con los ganadores de esta edición del Premio.

¹ ORTEGA Y GASSET, J: *España Invertebrada*, 1921, 13ª ed., Madrid, Revista de Occidente, 1963, pág. 5.

- II -

La investigación como clave de la libertad individual y motor del desarrollo económico

Decía don Miguel de Unamuno que “*la libertad no es un estado sino un proceso; sólo el que sabe es libre, y más libre el que más sabe*”.² Hay pocas cosas que proporcionen mayor libertad frente a la sinrazón y al abuso de poder que el saber. Por ello, la promoción de la educación, de la cultura y de la investigación son eslabones de una misma cadena y en ella están las bases de nuestra libertad individual.

Pero es que además, investigar en Finanzas y en Economía, como en otras ciencias sociales, es fundamental para entender el devenir de nuestra sociedad, sus problemas y sus desafíos, y contribuir con ello al diseño de políticas públicas eficaces, como garantía del bienestar en nuestras sociedades.

En unos tiempos en los que la velocidad a la que se desarrollan los acontecimientos prima la información fácil e inmediata, hay que recordar que nada puede sustituir el valor que tiene la investigación científica rigurosa y de calidad, que es la apuesta que hacemos desde este Premio.

La grave crisis económica que venimos sufriendo desde 2008 no ha perdonado a nadie y tampoco a la Investigación.

Ahora que parece que vienen tiempos mejores, ha llegado el momento de reforzar el compromiso con la Investigación tanto de

² UNAMUNO, M. de, *Pensamiento político*, selección de textos y estudio preliminar de Elías Díaz, Madrid, Tecnos, 1965, pág. 213.

los poderes públicos como de la iniciativa privada ya que nos jugamos muchísimo. Como en otros campos en los que desarrolla su ejemplar labor, me consta que el compromiso y apoyo de la Corona con la Ciencia y los investigadores serán la mejor garantía de ello.

Pero pese a su indudable relevancia, queridos amigos, no nos engañemos: esto de ser investigador no es una aventura fácil y por ello nuestros premiados merecen un especial reconocimiento. La decisión de embarcarse en la vida investigadora me ha recordado el texto de la convocatoria que publicó Ernest Shackleton al tratar de reclutar tripulantes para su célebre viaje a la Antártida en 1914 a bordo del buque ‘Endurance’; decía el anuncio lo siguiente:

“Se buscan hombres para viaje arriesgado. Sueldo bajo. Frío extremo. Largos meses de oscuridad. Peligro constante. No se garantiza el regreso con vida, pero sí honor y reconocimiento en caso de éxito”

Salvando las distancias, la vida académica es, sin duda, un “viaje arriesgado”. Los sueldos han sido y son bajos, muy bajos. Con frecuencia, el investigador “nota el frío y la carencia de medios”. El viaje exige también “largos meses de oscuridad”, encerrados en bibliotecas, rodeados de papeles, bajo la luz del flexo y con el ordenador como inseparable compañero de viaje. Y aunque no llega quizás a tanto la posibilidad de “no regresar con vida”, sí que estamos ante una actividad azarosa en la que se depende muchas veces de la renovación de unas becas o de la concesión de un proyecto de investigación para poder proseguir el viaje.

Al menos, parafraseando la promesa de Shackleton, los investigadores merecen honor y reconocimiento; y es lo que pretendemos hoy aquí con nuestros premiados al reconocer la gran calidad del trabajo que han presentado.

Y acabo ya. En una ocasión, escribió Vaclav Havel que “*la esperanza no es la convicción de que algo va a salir bien, sino la certeza de que algo tiene sentido, independientemente de cómo salga*”. Desde quienes modestamente impulsamos este Premio, abrigamos la esperanza de que, con el talento que tiene nuestro país, si se toman las decisiones adecuadas por nuestros gobernantes, tenemos un futuro prometedor en este proyecto común extraordinario, que por supuesto que tiene mucho sentido, que se llama España.

Gracias a todos. Nos veremos de nuevo D.M. en el VII Edición a celebrar en el 2017.
